

nista; ante todo y sobre todo fue la victoria ideológica, política y práctica de los comunistas frente al ultrazquierdismo, la victoria de la oposición de nuevo tipo sobre la oposición de viejo tipo, el triunfo de la INSURRECCION DE LAS MASAS POPULARES fomentada y apoyada en la más sólida unidad del pueblo a través del MPU y en la más amplia alianza democrática y patriótica alcanzada por medio del FPN.

Otra cosa muy distinta es que el Partido Comunista de Nicaragua, Partido proletario cultivado en el leninismo y fiel al leninismo, con relación a las etapas del proceso revolucionario nunca se haya confundido, y que por eso pudo comprender que con relación a la toma del Poder para entonces no le correspondía su turno histórico. En vez de calumniarnos, en honor a la verdad el Frente Sandinista debería agradecer a los comunistas todo lo que con celo, egoísmo y mezquindad pequeñoburguesas se empeña en no reconocerles.

No obstante, nuestros calumniadores están conscientes que sin el papel de nuestro Partido, de la clase obrera, de las demás fuerzas democráticas, antimperialistas y revolucionarias, los núcleos armados desprendidos de las masas continuaran en las montañas, en Costa Rica y otros países, o ya hubiesen desaparecido o se hubiesen desarticulado, a como ha ocurrido en América Latina con otros movimientos de la misma naturaleza.

Pero este tema, de profunda importancia para la historia del pueblo nicaragüense y para el proceso revolucionario de los pueblos latinoamericanos, lo trataremos abiertamente y en detalle en una nueva ocasión, pues el VII Pleno Ampliado que estamos realizando tiene como objetivo primordial examinar los problemas de la crisis integral que acosa al país y dar mejores luces para el desarrollo de la lucha por las soluciones nacionales.

Las difíciles condiciones que se desarrollan exige a las fuerzas democráticas y progresistas no atizar las contradicciones entre sí, y les impone, por el contrario, trabajar por su unidad en la acción para robustecer la defensa nacional y en conjunto realizar las tareas de superación del cuadro que envuelve a Nicaragua.

La lucha por la democracia, la emancipación y la revolución social es como una cadena de férreos eslabones, cada uno de los cuales representa a determinada etapa del proceso que no se puede soslayar, y cuya materialización viene a ser imprescindible porque constituye la obligada y necesaria antesala de la subsiguiente.

Con relación a la revolución nicaragüense y a la crisis que nos agobia, ¿en qué consiste ser revolucionario? Esto sólo puede explicarse a partir de la comprensión que del proceso se tenga y de la actitud que se asuma frente a las tareas fundamentales que la etapa actual y la misma crisis nos plantean.

Lo revolucionario no es tratar de moldear la realidad objetiva a semejanza de los conceptos caprichosos que los hombres se formulan, sino que en saber definir la etapa que se vive, conocer a fondo los problemas que se enfrentan, tomar en cuenta los peligros que acechan, identificar las tareas fundamentales y decididamente encabezar la lucha por su realización efectiva.

En la etapa actual nuestra lucha principal está planteada contra el imperialismo, por la paz y la solución pacífica, democrática y patriótica de la crisis general del país. A la luz de esta realidad las tareas fundamentales son:

- La defensa victoriosa de la Patria;
- La lucha consecuente por la paz;
- La lucha por las soluciones cívicas, democráticas y patrióticas a los problemas nacionales;
- La lucha contra toda pretensión de injerencia extranjera en los asuntos internos de nuestro país;
- La lucha por encarar y superar la profunda crisis económica, política y social que nos afecta, y por conquistar el desarrollo pacífico e independiente de Nicaragua.

Estas son las tareas fundamentales que tenemos por delante. Sin embargo, a la cabeza de todas ellas hay otra más fundamental todavía, tarea que con su realización precisamente es que se posibilita la materialización de las demás. Esta tarea es: forjar una correlación de fuerzas dentro del país en favor de la solución patriótica a la crisis, de la independencia y de las transformaciones democráticas y revolucionarias.

Sólo la unidad patriótica de la nación podrá derrotar a la agresión y a los planes invasionistas del imperialismo, derrotar sus afanes por dejar intervenido y sometido a nuestro país y con ello poder encauzar a Nicaragua por la senda de su desarrollo nacional y social.

Alcanzar la unidad de acción entre las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas, forjar la unidad patriótica de la nación nicaragüense, son tareas fundamentales que necesariamente marchan a la cabeza de todas las demás tareas fundamentales que se encuentran planteadas.